

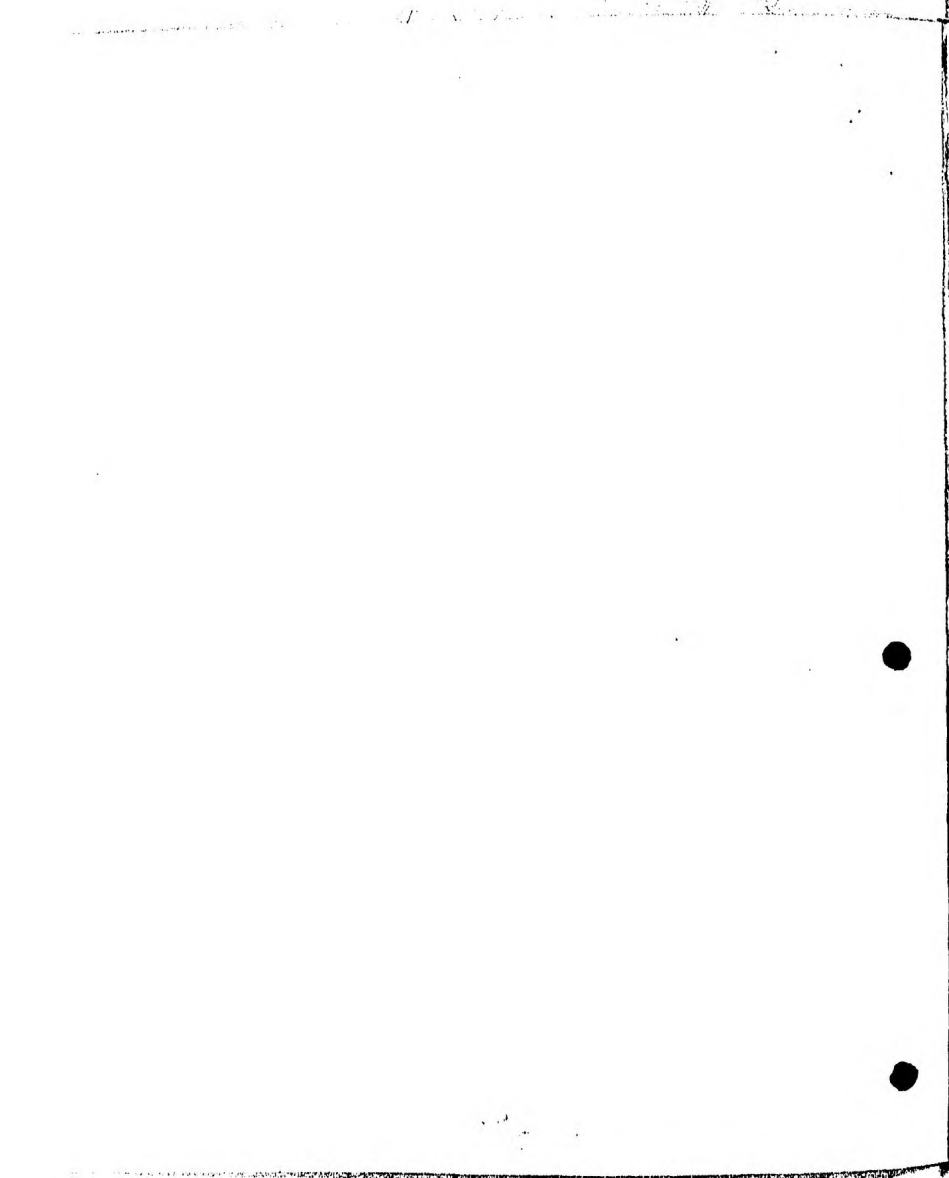
LENTA

SOBRE LA

PROPAGANDA

CUADERNO Nº 5





el aporte de LENIN

El 10 de marzo del año 1902, en la tipografía de Stuttgart "von J. H. W. Dietz Nacht (G.m.b.H.)" se publicó un libro que jugaría un enorme papel en la historia, en la transformación revolucionaria del mundo y en los acontecimientos fundamentales del siglo XX. Este libro se llamó *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Su autor, como se señalaba en la cubierta, era N. Lenin (seudónimo de V. I. Uliánov-Lenin).

Nada llamativo exteriormente, totalmente alcanzable por su precio, el libro contenía una poderosa carga revolucionaria.

"... La lucha interna da al partido fuerzas y vitalidad; la prueba más grande de la debilidad de un partido es la amorfía y la ausencia de fronteras bien delimitadas; el partido se fortalece depurándose ...". Estas palabras de Lassalle escritas en una carta a Marx sirvieron de epígrafe del libro.

Es interesante remarcar el hecho de que habiendo transcurrido muchos años, actualmente, en los mostradores de las librerías en la misma Stuttgart y otras ciudades de la Alemania capitalista, apareció una selección de artículos de autores que se proponían como objetivo examinar la suerte de un conjunto de formulaciones teóricas planteadas en este libro leninista o en otras obras de los clásicos del marxismo-leninismo. Dicha recopilación tuvo un nombre demasiado pretencioso "La revolución permanente de Marx a Marcuse" y sus autores afirmaban en particular que el marxismo siempre se planteó en calidad de dilema irresoluble la pregunta: ¿la revolución se desarrollaría espontáneamente como sucede con los fenómenos de la naturaleza, o los mismos grupos de organizaciones revolucionarias deben utilizar sus esfuerzos para su realización?

Las ideas planteadas en el libro *¿Qué hacer?* aún hoy día no dejan de preocupar a nuestros enemigos ideológicos, anticomunistas.

El marxismo-leninismo contrariamente a las afirmaciones de sus detractores contemporáneos, jamás planteó la alternativa: o el paciente e incesante trabajo propagandístico, o la lucha armada.

En el libro *¿Qué hacer?* V. I. Lenin no sólo no contrapuso estas ideas entre sí, sino que demostró convincentemente, en los ejemplos de la realidad, analizando las exigencias del desarrollo social, la relación indisoluble, la unidad dialéctica y su interdependencia viva e interacción.

La revolución socialista madura sobre la base del desarrollo objetivo de determinadas condiciones socioeconómicas y políticas, pero su éxito, el reforzamiento de sus logros es imposible sin el papel organizador y dirigente del partido comunista, sin la educación revolucionaria de las masas. Lenin consideró la propaganda como una condición indispensable del triunfo de la revolución proletaria. El partido, se subraya en el *¿Qué hacer?*, es la encarnación viva de la unidad de la teoría del comunismo científico y el movimiento obrero de masas. El significado del libro *¿Qué hacer?* to-

mado como brújula por todas las generaciones de propagandistas revolucionarios, consiste en que Lenin, con auténtica profundidad científica, partiendo del análisis de la nueva situación histórica, fundamentó la importancia del factor subjetivo, incluyendo como parte componente del mismo el trabajo propagandístico del partido para el desarrollo del movimiento revolucionario, para el triunfo de la revolución socialista, la construcción del socialismo y el comunismo.

Constatando la elevación espontánea del movimiento de la clase obrera y, en particular, de la juventud obrera al final del siglo pasado y comienzos del presente (la cual no estaba planteada como alternativa a la actividad consciente de los revolucionarios, como afirman los autores del anteriormente citado "Revolución permanente...") V. I. Lenin sometió a aguda y molesta crítica a los teóricos del "economismo", y antes que nada, su admiración del carácter espontáneo del movimiento obrero. El desacuerdo principal de los verdaderos socialdemócratas con los "economistas", se subraya en el libro *¿Qué hacer?*, se redujo a las diversas valoraciones del significado relativo de los "elementos" espontáneos y el consciente "planificado".

Remitiéndose a una gran cantidad de ejemplos de la vida y la lucha de los trabajadores, Lenin demostró que toda admiración ante la espontaneidad del movimiento obrero y disminución del papel del "elemento consciente", del papel del partido como vanguardia, fuerza dirigente y orientadora que introduce en el movimiento obrero la conciencia revolucionaria, basada en la teoría científica, significan asimismo —independientemente de si se destaca esta disminución o no— el aumento de la influencia de la ideología burguesa en los obreros.

Lenin reveló en profundidad la inconsistencia de las afirmaciones de los "economistas", para quienes la actividad de la clase obrera y de su joven generación podía manifestarse ante todo en la lucha económica. Lenin demostró que la teoría de los dirigentes "economistas" contra "Iskra", sobre el "aumento de actividad de las masas trabajadoras", en esencia estaba dirigida a disminuir dicha actividad, la que era enfocada únicamente como nacida de la lucha económica. Y fue aquí donde Lenin, propuso su concepción de actividad de la clase obrera, basada en la incorporación de los obreros a la lucha política consciente a través del ascenso universal de educación ideológica y política de los obreros. Y Lenin afirmaba, que la conciencia de la clase obrera no puede ser verdaderamente una conciencia política, si los obreros no adoptan una actitud activa acerca "... de todos los casos de arbitrariedad y de opresión, de todos los abusos y violencias, cualesquiera que sean las clases afectadas; a hacerse eco, además, desde el punto de vista socialdemócrata, y no desde algún otro".

Para convertirse en socialdemócratas (comunistas, en la concepción leninista), señalaba Lenin, los obreros deben poseer una clara noción de la naturaleza económica y de los rasgos sociales y políticos de los terratenientes y los popes, de los altos funcionarios y de los campesinos, de los estudiantes y de los "lumpenes", conocer sus lados fuertes y débiles, saber orientarse entre las frases comunes y sofismas de todo género, con los cuales cada clase y cada capa social recubre sus intenciones egoístas y su verdadero "interior", saber comprender cuáles son las instituciones y leyes que expresan y cómo precisamente expresan unos u otros intereses. En este saber, Lenin veía la condición necesaria y básica del desarrollo de la actividad revolucionaria de las masas.

Este saber se forma gracias a la influencia de un sistema eficaz de propaganda y agitación política revolucionaria.

068

8701382

Es por demás sabido que en la formación de la personalidad, un papel prioritario, básico y determinante es jugado por las condiciones objetivas, ante todo por las relaciones económicas. En el plano histórico es imposible resolver tarea alguna, para cuyo planteamiento y realización no hayan todavía madurado las condiciones objetivas. Pero al mismo tiempo, para que existan estas condiciones, se hace decisiva la influencia organizada y orientada del factor subjetivo.

En el análisis concreto de la situación, Lenin saca como conclusión, que es precisamente la actividad propagandística, es decir, la explicativa y movilizadora, del partido (factor subjetivo) y, sobre esta base, la elevación de la conciencia de la clase obrera, pueden servir de estímulo a tal actividad de las masas, que, dada situación revolucionaria, inevitablemente conducirá a la victoria de la revolución socialista.

Podría argüirse que esta fórmula sobre la creciente actividad de las masas dependiente de la actividad propagandística del partido, fue propuesta por Lenin fundándose en un material histórico concreto y que sólo es admisible para aquella etapa del desarrollo social sobre el cual trata la obra de Lenin. Pero toda la experiencia del trabajo propagandístico del partido, de las Juventudes Comunistas y de otras organizaciones de masas del País soviético, así como la experiencia de los partidos hermanos, sindicatos, organizaciones juveniles en el extranjero, indican que este punto de vista de Lenin es una orientación fundamental para todos los periodos del desarrollo social. Y precisamente para *todos* los periodos, ya que la propaganda y la agitación políticas, llamadas a conformar la actividad de las masas populares y de la juventud, son "imposibles de sustituir con nada ni ahora ni en ningún otro momento".

Lenin reiteró este pensamiento también en las nuevas condiciones históricas, cuando fue formulada la tarea de propaganda y agitación para todo el periodo de edificación del socialismo y el comunismo.

La teoría de Lenin sobre la ideología, sobre su papel en las transformaciones revolucionarias del mundo ha estado siempre bajo el intenso ataque de los enemigos del leninismo. Buscando socavar la influencia de la propaganda comunista, los ideólogos de la burguesía han creado la teoría de la "desideologización", que durante varios decenios ha funcionado como base metodológica de muchas doctrinas anticomunistas. La fuente de esta teoría surgió a comienzos de los años 50 y está vinculada con la actividad del "Congreso por la libertad de la cultura" que es una organización internacional antisoviética y anticomunista, financiada por la CIA de EE.UU. El conocido sociólogo norteamericano D. Bell manifestó que a lo largo del siglo XX ha tenido lugar el "agotamiento" de los sistemas ideológicos y que los grandes complejos de cosmovisión (se refería ante todo al marxismo-leninismo) habrían perdido su significación dado que la revolución científico-técnica, por sí misma y automáticamente, resuelve todos los problemas que van surgiendo. Este concepto fue apoyado y luego desarrollado por sociólogos norteamericanos y franceses. Pero la vida disgregó dicha doctrina anticomunista y ya en el decenio de los 70, en el campo de la ideología burguesa se inició una demostrativa renuncia a la "desideologización" y surgió una nueva concepción, la "reideologización", es decir, el "resurgimiento de la ideología" (sobre lo cual nos detendremos más adelante). Pero las nuevas construcciones teóricas se apoyaban como antes sobre un viejo fundamento: no sobrepasaban el mareo de la concepción del mundo burguesa, no renegaban de la propiedad privada, por lo tanto, los diversos intentos de los actuales "reideologizadores" tendientes a

DEP. I
PROCESADO
(25)

crear una nueva ideología, no es otra cosa que una ilusión, "humo ideológico", según la expresión de Lenin. En el seno del campo de vanguardia de la humanidad contemporánea no hay una ideología ilusoria sino verdadera: el marxismo-leninismo, probada por la práctica de la construcción de un mundo nuevo en el País soviético y en otros países de la comunidad socialista y comprobada por la lucha tenaz del proletariado mundial. A diferencia de las actuales ilusiones burguesas, la ideología marxista-leninista actúa como una potente fuerza real, capaz de influir sobre las acciones de las masas y en fin de cuentas sobre el desarrollo del progreso histórico. Se trata de un proceso sometido a leyes, ya que la raíz de sus principios es su científicidad, su adecuada expresión de las leyes objetivas de la realidad. Y en correspondencia con ello, la propaganda comunista se edifica sobre la base de un análisis multilateral de los procesos sociales y políticos que transcurren en la sociedad, de las modificaciones de su estructura de clases y ofrece una correcta y profundamente argumentada respuesta a los hombres preocupados por los problemas de la vida social. "Necesitamos una información completa y veraz" afirmaba constantemente Lenin.

¿Qué es necesario para que la acción propagandística se convierta en una peculiar fuerza material, encontrando su expresión real en la actividad de las masas? El análisis de la lógica interna de las obras de Lenin y, en especial de su libro *¿Qué hacer?*, indica las siguientes condiciones necesarias: la existencia de una teoría revolucionaria, la capacidad de los cuadros del partido para dominar la teoría de vanguardia y transmitirla a las masas (nivel teórico de los propagandistas, formas y métodos de la propaganda y la agitación), la disposición de las masas para asimilar el conocimiento de vanguardia. En otras palabras, para que el trabajo propagandístico se convierta realmente en un estímulo de la elevación de la actividad revolucionaria de las masas y de la juventud en particular, el partido debe disponer de tesis teóricas profundamente elaboradas y precisas, de un ejército de propagandistas y agitadores de multifacética preparación y de medios de propaganda bien ajustados, de un pensado sistema de transmisión de conocimientos a las masas.

Lenin subrayaba el papel decisivo de la teoría revolucionaria en el desarrollo de la actividad de las masas populares, en la formación de nuevas generaciones de constructores del socialismo y el comunismo. La teoría revolucionaria significa el conjunto de ideas, ideales y concepción del mundo de la clase obrera, que mueven a los hombres hacia la transformación revolucionaria del mundo. Al reflejar fielmente la marcha progresiva de la historia, las ideas del comunismo inspiraron e inspiran a millones de hombres porque son la expresión científica de las leyes de desarrollo de la sociedad y de los intereses de la clase obrera. La situación social y económica de esta clase, sus intereses, presuponen objetivamente su acepción de las ideas del comunismo. La fuerza de las ideas de vanguardia, moviendo a los individuos y a las masas hacia la actividad, consiste en que expresan no sólo la realidad presente sino también la del futuro, ya que poseen en sí mismas la posibilidad de previsión del desarrollo futuro. "Y es tal la fuerza de las ideas —decía F. Engels— que quien es poseído por ellas, no puede dejar de glorificarlas y proclamarlas omnipotentes, ... está dispuesto a sacrificar su cuerpo y vida, sus bienes y su sangre, sólo para plasmarlas".

Declarando la guerra a toda corriente teórica cuasirrevolucionaria que desdeñe la importancia de las ideas en la vida de la sociedad, Lenin señalaba que antes de desenvolver la propaganda y la agitación entre la clase obrera y entre las demás capas de la población, era necesario definirse en los problemas de la teoría, ya que el

DEP. I

PROCESADO

(R3)

papel de combatiente de vanguardia sólo puede cumplirlo el partido que se oriente por una teoría de vanguardia. Sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario. Lenin siempre y con insistencia exigió un profundo dominio del marxismo, exhortando a recordar siempre que el socialismo, desde su conversión en socialismo científico, exige que se le trate como una ciencia, es decir, que como tal hay que estudiarlo y que esto se logra con un cuidadoso sistema de asimilación de la teoría revolucionaria.

Antes que la teoría revolucionaria se convierta en guía de la acción de las masas revolucionarias, dicha teoría debe hacerse llegar a las masas mediante el trabajo ideológico. La teoría es el primer y fundamental nivel del sistema "propaganda comunista — actividad social del individuo y de las masas", y es ella precisamente la que desde el comienzo mismo determina la tendencia principal del trabajo propagandístico y, posteriormente, de la actividad social.

Lenin enseñó que los éxitos de la propaganda, la eficacia de su influencia en la elevación de la actividad de las masas dependen en grado decisivo del nivel de preparación práctica y teórica de los cuadros propagandísticos, ya que la teoría revolucionaria no puede propagarse espontáneamente entre las masas: la única manera de difundirla en las masas es la actividad de los propagandistas, agitadores y organizadores. Lenin colocaba muy alto la figura del propagandista del partido y presentaba las más altas exigencias a los hombres ocupados en la propaganda comunista. Postuló toda una serie de tesis de principios sobre el papel del propagandista y el agitador como guías políticos de las masas. Y estas tesis son hoy fundamentales en la actividad ideológica del PCUS. Lenin afirmó que sólo pueden ser propagandistas y agitadores comunistas aquellas personas profundamente convencidas de las ideas del comunismo que en su actividad práctica hacen todo para afirmarlas. "Se puede llamar a una acción —en el sentido concreto de la palabra, y no en el sentido general— sólo en el lugar mismo donde la acción se lleve a cabo; y puede hacerlo únicamente quien va a obrar él mismo y en el acto" —escribió Lenin.

Lenin consideraba que no quienquiera puede ser propagandista y agitador. Indicaba que una obligación constante del partido es la de ayudar a los obreros destacados por sus aptitudes a transformarse en agitadores, organizadores y propagandistas profesionales, exhortando a incrementar cuidadosamente los cuadros dedicados a la propaganda. Al señalar que los propagandistas y agitadores realmente capaces no surgen frecuentemente, Lenin hablaba de la necesidad de ofrecer a los propagandistas y agitadores talentosos condiciones tales que permitiesen a cada uno de ellos adquirir "experiencia y flexibilidad en su profesión", ampliar "su horizonte y su conocimiento", observar "de cerca a los jefes políticos relevantes de otros lugares y otros partidos", esforzarse por alcanzar tal nivel y reunir en sí su conocimiento del ambiente obrero y sus convicciones socialistas con el saber profesional, sin el cual el proletariado no puede llevar una lucha tenaz contra la adiestrada legión de sus enemigos.

Es por demás conocida la afirmación de Lenin, según la cual "son muy pocos los propagandistas con verdadera firmeza de principios y capacidad (y para llegar a serlo hace falta estudiar mucho y adquirir experiencia), y es preciso especializar a esos hombres, ocuparlos de todo lo que puedan y cuidarlos al máximo".

Lenin señalaba que si los propagandistas y agitadores quieren influir realmente en la actividad de las masas, en ningún caso deben rezagarse de la vida político-social. Por el contrario, en razón de su nivel teórico están obligados a indicar a las ma-



sas las perspectivas del desarrollo. Analizando la situación del movimiento revolucionario en Rusia a comienzos del siglo XX, Lenin consideraba que la causa principal de la crisis en el seno de la socialdemocracia rusa se debía a que los dirigentes y los ideólogos se habían rezagado del auge espontáneo de las masas.

Lenin intervenía energicamente contra las insuficiencias en el trabajo de los propagandistas, tales como la imprecisión de las tesis teóricas, el desconocimiento de la situación o la incapacidad de establecer contacto con la gente. Era especialmente irreconciliable con quienes empleaban la demagogia en el trabajo propagandístico y calificaba a los demagogos como los peores enemigos de la clase obrera, "...porque excitaban los malos instintos de la multitud y porque a los obreros atrasados les es imposible reconocer a estos enemigos".

Lenin consideraba que la "educación de los educadores", la preparación de los propagandistas y agitadores era una importantísima tarea partidaria, y para formarse, debían hacerlo exclusivamente mediante una valoración sistemática y actual de todos los aspectos de la vida política, de *"todas las tentativas de protesta y de lucha de las distintas clases y por diversos motivos"*.

En consecuencia, un trabajo ideológico eficaz, que forme y desarrolle la actividad revolucionaria de las masas, en primer lugar no puede realizarse sin una teoría revolucionaria, y en segundo lugar no puede hacerse sin cuadros de propaganda y agitación bien preparados e ideológicamente forjados.

Pero a un tiempo, estos dos componentes todavía no resuelven la tarea de una eficaz influencia del trabajo propagandístico en la formación de las masas y del individuo activos. La existencia de una teoría revolucionaria, la preparación y educación de cuadros de educadores son sólo el primer escalón de la encarnación del trabajo propagandístico en acciones activas de los trabajadores. Incluso las masas y si las masas no adquieren conciencia de la necesidad de su realización, no pueden por sí mismas modificar la realidad objetiva. "Las ideas —decía Marx— no pueden nunca *ejecutar nada*. Para la ejecución de las ideas hacen falta hombres que pongan en acción una fuerza práctica". Las ideas "no pueden conducir nunca más allá de un viejo estado de cosas universal, sino siempre únicamente más allá de las ideas del viejo estado universal de cosas".

Para que las ideas del partido se expresen en el comportamiento social de las masas, los propagandistas y agitadores, armados de la teoría revolucionaria, deben llevar estas ideas a la vida, a las masas y lograr que se arraiguen en las masas. El sistema de la actividad propagandística consiste en difundir la propaganda comunista apoyándose en principios determinados y junto con el contenido concreto, en las formas, métodos y medios de influencia sobre los individuos y las masas.

Los principios de la propaganda comunista comprenden las tesis fundamentales de los clásicos del marxismo-leninismo, que se refieren a las características cualitativas más importantes de la propaganda, las cuales ofrecen una precisa y clara orientación respecto a cómo difundir entre las vastas masas la esencia de la teoría revolucionaria y de la política del Partido Comunista. Mientras las formas y métodos de influencia ideológica son dinámicos y variables componentes permanentes y no se modifican a través de todas las etapas de la edificación del socialismo y el comunismo. Sin embargo, precisamente estos principios exigen versatilidad y la flexibilidad de formas y métodos del trabajo propagandístico, por lo tanto, son, en última instancia, un importantísimo factor de su eficacia.

8701382

fragmentos del libro QUE HACER



SIN TEORIA REVOLUCIONARIA
NO PUEDE HABER TAMPOCO
MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario. Nunca se insistirá lo bastante sobre esta idea en un tiempo en que a la prédica en boga del oportunismo va unido un apasionamiento por las formas más estrechas de la actividad práctica.

Por el momento, no queremos más que indicar que sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia. Y para hacerse una idea siquiera un poco concreta de lo que esto significa, que el lector recuerde a los precursores de la socialdemocracia rusa, como Hertzen, Belinski, Chernishevski y a la brillante pléyade de revolucionarios de la década del 70; que piense en la importancia universal que la literatura rusa va adquiriendo ahora; que ..., pero con esto basta!

Citaremos las observaciones hechas por Engels en 1874 sobre la importancia que la teoría tiene en el movimiento socialdemócrata. Engels reconoce, *no dos formas de la gran lucha de la socialdemocracia (la política y la económica) — como se estima entre nosotros —, sino tres, colocando a su lado también la lucha teórica.*

“Esta situación ventajosa, por una parte, y, por otra, las particularidades insulares del movimiento inglés y la represión violenta del francés hacen que los obreros alemanes se encuentren ahora a la cabeza de la lucha proletaria. No es posible pronosticar cuánto tiempo les permitirán los acontecimientos ocupar este puesto de honor. Pero, mientras lo sigan ocupando, es de esperar que cumplirán como es debido las obligaciones que les impone. Para esto, tendrán que redoblar sus esfuerzos en todos los aspectos de la lucha y de la agitación. Sobre todo los jefes deberán instruirse

cada vez más en todas las cuestiones teóricas, desembarazarse cada vez más de la influencia de la fraseología tradicional, propia de la vieja concepción del mundo, y tener siempre presente que el socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se le trate como tal, es decir, que se le estudie. La conciencia así lograda y cada vez más lúcida debe ser difundida entre las masas obreras con celo cada vez mayor, y se debe cimentar cada vez más fuertemente la organización del partido, así como la de los sindicatos ...

Hemos dicho que los obreros *no podían* tener conciencia socialdemócrata. Esta sólo podía ser introducida desde fuera. La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia trade-unionista, es decir, la convicción que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc. En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas que han sido elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por los intelectuales. Por su posición social, también los fundadores del socialismo científico contemporáneo, Marx y Engels, pertenecían a la intelectualidad burguesa. Exactamente del mismo modo, la doctrina teórica de la socialdemocracia surgida en Rusia independientemente en absoluto del crecimiento espontáneo del movimiento obrero, ha surgido como resultado natural e inevitable del desarrollo del pensamiento entre los intelectuales revolucionarios socialistas.

Ya que no puede ni hablarse de una ideología independiente elaborada por las mismas masas obreras en el curso de su movimiento; el problema se plantea solamente así: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio (pues la humanidad no ha elaborado ninguna "tercera" ideología; además, en general, en la sociedad desgarrada por las contradicciones de clase nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases). Por eso, *todo lo que sea rebajar la ideología socialista, todo lo que sea alejarse de ella equivale a fortalecer la ideología burguesa*. Se habla de espontaneidad. Pero el desarrollo espontáneo del movimiento obrero marcha precisamente hacia su subordinación a la ideología burguesa, *marcha precisamente por el camino del programa del "Credo"*, pues el movimiento obrero espontáneo es trade-unionismo, es *Nur-Gewerkschafterei*, y el trade-unionismo implica precisamente la esclavización ideológica de los obreros por la burguesía. Por esto es por lo que nuestra tarea, la tarea de la socialdemocracia, consiste en *combatir la espontaneidad*, consiste en *apartar el movimiento obrero de esta tendencia espontánea del trade-unionismo a cobijarse bajo el ala de la burguesía y atraerlo hacia el ala de la socialdemocracia revolucionaria*.

Esto no significa, naturalmente, que los obreros no participen en esta elaboración. Pero no participan en calidad de obreros, sino, en calidad de teóricos del socialismo, como los Proudhon y los Weitling; en otros términos, sólo participan en el momento y la medida en que logran, en mayor o menor grado, dominar la ciencia de su siglo y hacer avanzar esa ciencia. Y, a fin de que los obreros *lo logren con mayor frecuencia*, es necesario ocuparse lo más posible de elevar el nivel de la conciencia

de los obreros en general; es necesario que los obreros no se encierren en el marco artificialmente restringido de la "literatura para obreros", sino que aprendan a asimilar más y más la *literatura general*. Incluso sería más justo decir en vez de "no se encierren", "no sean encerrados", pues los obreros leen y quieren leer todo cuanto se escribe también para los intelectuales, y únicamente ciertos intelectuales (de ínfima categoría) creen que "para los obreros" basta con relatar el orden de cosas que rige en las fábricas y rumiar lo que ya se conoce desde hace mucho tiempo.



O IDEOLOGIA BURGUESA, O IDEOLOGIA SOCIALISTA, NO HAY TERMINO MEDIO

Pero —preguntará el lector— ¿por qué el movimiento espontáneo, el movimiento por la línea de la menor resistencia, conduce precisamente a la supremacía de la ideología burguesa? Por la sencilla razón de que la ideología burguesa es mucho más antigua por su origen que la ideología socialista, porque su elaboración es más completa; porque posee medios de difusión *incomparablemente más poderosos*. * Y cuanto más joven es el movimiento socialista en un país, tanto más enérgica debe ser, por lo mismo, la lucha contra toda tentativa de afianzar la ideología no-socialista, tanto más resueltamente se debe poner en guardia a los obreros contra los malos consejeros; que chillan contra "la exageración del elemento conciente", etc. Los autores de la carta de los economistas, haciendo coro a *Rab. Dielo*, atacan encarnizadamente la intolerancia, propia del período infantil del movimiento. A esto contestamos: sí, nuestro movimiento realmente se encuentra en su infancia y, para que llegue con mayor celeridad a la madurez, debe precisamente hacerse intransigente con aquellos que frenan su desarrollo, prosternándose ante la espontaneidad. ¡No hay nada más ridículo y nocivo que presumir de viejo militante que ya hace mucho tiempo pasó por todos los episodios decisivos de la lucha!

Cuanto más poderoso es el auge espontáneo de las masas, cuanto más amplio se hace el movimiento, tanto más incomparable es la rapidez con que aumenta la necesidad de una elevada conciencia, tanto en el trabajo teórico de la socialdemocracia, como en el político y en el de organización.

LUCHA ECONOMICA Y LUCHA POLITICA

De todos es sabido que la lucha económica * de los obreros rusos se extendió en vasta escala y se afianzó paralelamente a la aparición de la "literatura" de las denuncias económicas (concernientes a las fábricas y a los oficios). El contenido principal de los volantes consistía en denunciar el orden de cosas existente en las fábricas, y entre los obreros pronto se produjo un verdadero apasionamiento por estas denuncias. En cuanto los obreros vieron que los círculos de los socialdemócratas querían y podían proporcionarles hojas de nuevo tipo que les decían toda la verdad sobre su vida miserable, sobre su trabajo increíblemente penoso y sobre su situación de parias, comenzaron a llover, por decirlo así, cartas de las fábricas y de los talleres. Esta "literatura de denuncias" produjo una enorme sensación, no sólo en las fábricas cuyo estado de cosas fustigaba, sino en todas las fábricas adonde llegaban noticias de los hechos denunciados. Y puesto que las necesidades y los padecimientos de los obreros de distintas empresas y de diferentes oficios tienen mucho de común, la "verdad sobre la vida obrera" entusiasmaba a todos. Entre los obreros más atrasados se desarrolló una verdadera pasión "por aparecer en letras de molde", pasión noble por esta forma embrionaria de guerra contra todo el orden social moderno, basado en el pillaje y la opresión. Y los volantes, en la inmensa mayoría de los casos, eran realmente una declaración de guerra, porque la denuncia ejercía una acción terriblemente excitante, movía a todos los obreros a reclamar que se pusiera fin a los escándalos más flagrantes y los disponían a sostener sus reivindicaciones por medio de huelgas. Los mismos fabricantes tuvieron, en fin de cuentas, que reconocer hasta tal punto la importancia de los volantes como declaración de guerra, que muy a menudo ni siquiera querían aguardar la guerra. Las denuncias, como ocurre siempre, se hacían fuertes por el mero hecho de su aparición, adquiriendo el valor de una poderosa presión moral. Más de una vez, bastó con que apareciera un volante para que las reivindicaciones quedaran satisfechas entera o parcialmente. En una palabra, las denuncias económicas (de las fábricas) han sido y siguen siendo en el presente un resorte importante de la lucha económica. Y seguirán conservando esta importancia mientras subsista el capitalismo, que engendra necesariamente la autodefensa de los obreros. En los países europeos más adelantados se puede observar, incluso actualmente, cómo denuncias de escándalos que ocurren en alguna "industria" en un punto remoto o en alguna rama de trabajo a domicilio, olvidada de todos, se convierten en punto de partida para despertar la conciencia de clase, para iniciar la lucha sindical y la difusión del socialismo.*

La inmensa mayoría de los socialdemócratas rusos ha estado, durante los últimos tiempos, casi enteramente absorbida por este trabajo de organización de las denuncias en las fábricas. Baste recordar el caso de *Rab. Misl* para ver hasta qué punto había llegado esa absorción, cómo se había llegado a olvidar que esa actividad *por sí sola* no era aún, en el fondo, socialdemócrata, sino solamente trade-unionista. En realidad, las denuncias no se referían más que a las relaciones de los obreros de un *oficio determinado* con sus patronos respectivos y el único objetivo que lograban era que los vendedores de la fuerza de trabajo aprendieran a vender esa "mercadería" con mayores ventajas y a luchar contra los compradores en el terreno de las transac-



ciones puramente comerciales. Estas denuncias podrían convertirse (a condición de que la organización de los revolucionarios las utilizase en cierto grado) en punto de partida y elemento integrante de la actividad socialdemócrata, pero asimismo podían conducir (y, con el culto de la espontaneidad, tenían forzosamente que conducir) a la lucha "exclusivamente sindical" y a un movimiento obrero no-socialdemócrata. La socialdemocracia dirige la lucha de la clase obrera no sólo para obtener condiciones ventajosas de venta de la fuerza de trabajo, sino para que sea destruido el régimen social que obliga a los desposeídos a vender su fuerza de trabajo a los ricos. La socialdemocracia representa a la clase obrera no sólo en su relación con un grupo determinado de patronos, sino en sus relaciones con todas las clases de la sociedad contemporánea, con el estado como fuerza política organizada. Se comprende, por tanto, que los socialdemócratas no sólo no pueden circunscribirse a la lucha económica, sino que ni siquiera pueden admitir que la organización de las denuncias económicas constituya su actividad predominante. Debemos emprender activamente la labor de educación política de la clase obrera, de desarrollo de su conciencia política. Hoy día, después de la primera acometida de Zará e Iskra contra el economismo, "todo el mundo está de acuerdo" con eso (si bien hay algunos que lo están sólo de palabra, como veremos en seguida).

Cabe preguntar en qué debe consistir la educación política. ¿Es posible limitarse a la propaganda de la idea de que la clase obrera es hostil a la autocracia? Naturalmente que no. No basta *explicar* la opresión política de que son objeto los obreros (de la misma manera que no bastaba *explicarles* el antagonismo entre sus intereses y los de los patronos). Es necesario hacer agitación con motivo de cada manifestación concreta de esa opresión (como comenzamos a hacerla con motivo de las manifestaciones concretas de opresión económica). Y puesto que las más diversas clases de la sociedad son víctimas de esta opresión, puesto que se manifiesta en los más diferentes aspectos de la vida y de la actividad sindical, civil, personal, familiar, religiosa, científica, etc., etc., ¿no es evidente que *no cumpliríamos nuestra misión de desarrollar la conciencia política de los obreros si no nos comprometíamos a organizar una vasta campaña de denuncias contra la autocracia*? Porque, para hacer agitación con motivo de las manifestaciones concretas de la opresión, es preciso denunciar esas manifestaciones (lo mismo que, para hacer la agitación económica, es necesario denunciar los abusos cometidos en las fábricas).

¿Será cierto que la lucha económica es, en general "el modo más ampliamente aplicable" para incorporar a las masas a la lucha política? Completamente falso. Medios no menos "ampliamente aplicables" para tal "incorporación" son *todas* las manifestaciones de la opresión policiaca y de los desmanes de la autocracia, y de ningún modo tan sólo las manifestaciones ligadas a la lucha económica. ¿Por qué los *zemskie nachalniki* * y los castigos corporales de que son objeto los campesinos, las arbitrariedades de los funcionarios y el trato que la policía da a la "plebe" de las ciudades, la lucha contra los hambrientos y la persecución de los deseos de ilustración y de saber que siente el pueblo, la exacción de tributos y la persecución de las sectas, el duro adiestramiento impuesto a los soldados y el trato cuartelero que reciben los estudiantes y los intelectuales liberales; por qué todas estas manifestaciones de opresión, así como miles de manifestaciones análogas, que no están directamente ligadas a la lucha "económica", han de representar en general medios y motivos para "amplia-

mente aplicables" para la agitación política, para incorporar a las masas a la lucha política? Justamente al revés: en la suma total de los casos cotidianos en que el obrero sufre (él mismo y las personas allegadas a él) falta de derechos, arbitrariedad y violencia, es indudable que sólo constituyen una pequeña minoría los casos de opresión policiaca precisamente en el terreno de la lucha sindical. ¿Para qué, pues, *restringir* de antemano la amplitud de la agitación política, declarando "más ampliamente aplicable" sólo uno de los medios, al lado del cual, para un socialdemócrata, deben hallarse otros que, hablando en general, no son menos "ampliamente aplicables"?



LA OTRA CARA, EL IZQUIERDISMO INFANTIL

Svoboda hace propaganda del terror como medio para "excitar" el movimiento obrero e imprimirle un "fuerte impulso". ¡Es difícil imaginarse una argumentación que se refute a sí misma con mayor evidencia! Cabe preguntar si es que existen en la vida rusa tan pocos abusos, que aun falta inventar medios "excitantes" especiales. Y, por otra parte, si hay quien no se excita y no es excitable ni siquiera por la arbitrariedad rusa, ¿no es acaso evidente que seguirá contemplando también el duelo entre el gobierno y un puñado de terroristas sin que nada le importe un comino? Se trata justamente de que las masas obreras se exciten mucho por las infamias de la vida rusa, pero nosotros no sabemos reunir, si es posible expresarse de este modo, y concentrar todas las gotas y los arroyuelos de la excitación popular que la vida rusa destila en una cantidad inconmensurablemente mayor de lo que todos nosotros nos figuramos y creemos y que hay que reunir precisamente en *una sola* torrente gigantesco. Que es una tarea realizable lo demuestra de un modo irrefutable el enorme crecimiento del movimiento obrero, así como el ansia de los obreros, señalada ya más arriba, por la literatura política. Pero los llamamientos al terror, así como los llamamientos a que se imprima a la lucha económica misma un carácter político, representan distintas formas de *esquivar* el deber más imperioso de los revolucionarios rusos: organizar la agitación política en todos sus aspectos. Svoboda quiere *sustituir* la agitación por el terror, confesando abiertamente que, "en cuanto empiece una agitación intensa y enérgica entre las masas, el papel excitante de éste desaparecerá (*Renacimiento del revolucionarismo*, pág. 68). Precisamente esto pone de manifiesto que tanto los terroristas como los economistas *subestiman* la actividad revolucionaria de las masas, a pesar de la prueba evidente que representan los acontecimientos de la primavera. * Además, unos se precipitan en busca de "excitantes" artificiales, otros hablan de "reivindicaciones concretas". Ni los unos ni los otros prestan suficiente atención al desarrollo de *su propia actividad* en lo que atañe a la agitación política y a la organización de las denuncias políticas. Y ni ahora ni en ningún otro momento se puede *sustituir* esto por nada.

Ya hemos visto que la agitación política más amplia y, por consiguiente, la organización de denuncias políticas en todos los aspectos constituye una tarea en absoluto necesaria, la tarea *más imperiosamente* necesaria de la actividad, siempre que esta actividad sea verdaderamente socialdemócrata. Pero hemos llegado a esta conclusión partiendo *únicamente* de la urgentísima necesidad que la clase obrera tiene de conocimientos políticos y de educación política. Ahora bien, esta manera de plantear la cuestión sería demasiado restringida, desconocería las tareas democráticas generales de toda socialdemocracia en general y de la socialdemocracia rusa actual en particular. Para explicar esta tesis lo más concretamente posible, trataremos de enfocar la cuestión desde el punto de vista más "familiar" a los economistas, o sea desde el punto de vista práctico. "Todo el mundo está de acuerdo" en que es necesario desarrollar la conciencia política de la clase obrera. Pero *¿cómo* hacerlo y *qué es* necesario para hacerlo? La lucha económica "hace pensar" a los obreros únicamente en las cuestiones concernientes a la actitud del gobierno hacia la clase obrera; por eso, *por más que nos esforcemos* en la tarea de "imprimir a la lucha económica misma un carácter político, *no podremos jamás*, en el marco de dicha tarea, desarrollar la conciencia política de los obreros (hasta el grado de conciencia política socialdemócrata), pues el *marco mismo es demasiado estrecho*. La fórmula de Martínov nos es preciosa, no como prueba del confusonismo de su autor, sino porque expresa con relieve el error fundamental de todos los economistas, a saber: la convicción de que se puede desarrollar la conciencia política de la clase de los obreros *desde dentro*, por decirlo así, de su lucha económica, o sea tomando únicamente (o, cuando menos principalmente) esta lucha como punto de partida, basándose únicamente (o, cuando menos, principalmente) en esta lucha. Esta opinión es radicalmente falsa; y precisamente porque los economistas, furiosos por nuestra polémica con ellos, no quieren reflexionar con seriedad sobre el origen de nuestras discrepancias, y acabamos literalmente por no comprendernos, por hablar lenguas diferentes.

La conciencia política de clase no se le puede aportar al obrero *más que desde el exterior*, esto es, desde fuera de la lucha económica, desde fuera de la esfera de las relaciones entre obreros y patronos. La única esfera en que se puede encontrar estos conocimientos es la esfera de las relaciones de todas las clases y capas con el Estado y el gobierno, la esfera de las relaciones de *todas* las clases entre sí. Por eso, a la pregunta: "¿qué hacer para aportar a los obreros conocimientos políticos?", no se puede dar únicamente la respuesta con la que se contentan, en la mayoría de los casos, los militantes dedicados al trabajo práctico, sin hablar ya de los que se inclinan hacia el economismo, a saber: "Hay que ir a los obreros". Para aportar a los obreros conocimientos políticos, los socialdemócratas deben *ir a todas las clases de la población*, deben enviar a *todas* partes destacamentos de su ejército.

Tomemos como ejemplo el tipo del círculo socialdemócrata más difundido en estos últimos años y examinemos su actividad. "Está en contacto con los obreros" y se conforma con esto, editando volantes que denuncian los abusos que se cometen en las fábricas, la parcialidad del gobierno hacia los capitalistas, así como las violencias de la policía; en las reuniones que se celebran con los obreros, la conversación, ordinariamente, no se sale o casi no se sale del marco de estos mismos temas; las conferencias y las charlas sobre la historia del movimiento revolucionario, sobre

DEP. I
PROCESADO
R.F.

la política interior y exterior de nuestro gobierno, sobre la evolución económica de Rusia y de Europa, sobre la situación de las distintas clases en la sociedad contemporánea, etc., son casos sumamente raros y nadie piensa en establecer y desenvolver sistemáticamente relaciones con las otras clases de la sociedad. En el fondo, el ideal del militante, para los miembros de un tal círculo, se parece, en la mayoría de los casos, mucho más a un secretario de trade-union que a un jefe político socialista. Pues el secretario de cualquier trade-union inglesa, por ejemplo, ayuda siempre a los obreros a sostener la lucha económica, organiza la denuncia de los abusos cometidos en las fábricas, explica la injusticia de las leyes y reglamentos que restringen la libertad de huelga y la libertad de colocar piquetes cerca de las fábricas (para anunciar que la huelga ha sido declarada), explica la parcialidad de los árbitros pertenecientes a las clases burguesas de la población, etc., etc. En una palabra, todo secretario de trade-union sostiene y ayuda a sostener "la lucha económica contra los patronos y el gobierno". Y nunca se insistirá bastante en que *esto no es aún socialdemocracia*, que el ideal del socialdemócrata no debe ser el secretario de trade-union, sino el *tribuno popular*, que sabe reaccionar contra toda manifestación de arbitrariedad y de opresión, dondequiera que se produzca y cualquiera que sea la capa o la clase social a que afecte; que sabe sintetizar todos estos hechos para trazar un cuadro de conjunto de la brutalidad policíaca y de la explotación capitalista; que sabe aprovechar el menor detalle para exponer *ante todos* sus convicciones socialistas y sus reivindicaciones democráticas, para explicar a *todos* y a cada uno la importancia histórico-mundial de la lucha emancipadora del proletariado).

AGITACION Y PROPAGANDA



Y una de las condiciones esenciales para esa extensión indispensable de la agitación política es organizar denuncias políticas que abarquen *todos los terrenos*. La conciencia política y la actividad revolucionaria de las masas *no pueden* educarse sino en base a estas denuncias. Por eso, esta actividad constituye una de las funciones más importantes de toda la socialdemocracia internacional, pues incluso la libertad política no elimina en lo más mínimo, sino que lo único que hace es desplazar un poco la esfera a la que van dirigidas esas denuncias. Por ejemplo, el partido alemán afianza sobre todo sus posiciones y extiende su influencia, precisamente gracias a la persistente energía de sus campañas de denuncias políticas. La conciencia de la clase obrera no puede ser una conciencia verdaderamente política, si los obreros no están acostumbrados a hacerse eco de *todos* los casos de arbitrariedad y opresión, de violencias y abusos *de toda especie, cualesquiera que sean las clases afectadas*; a hacerse eco, precisamente desde el punto de vista socialdemócrata, y no desde ningún otro. La conciencia de las masas obreras no puede ser una verdadera conciencia de clase si los obreros no aprenden, en base a hechos y acontecimientos políticos concretos y, además, de actualidad, a observar a *cada una* de las otras clases sociales, *en todas* las manifestaciones de la vida intelectual, moral y política de esas clases; si no aprenden a aplicar en la práctica el análisis materialista y la apreciación materialista de *todos* los aspectos de la actividad y de la vida de *todas* las clases, capas y grupos

de la población. Quien oriente la atención, la capacidad de observación y la conciencia de la clase obrera exclusivamente, o aunque sólo sea con preferencia, hacia ella misma, no es un socialdemócrata, pues el conocimiento de sí misma, por parte de la clase obrera, está inseparablemente ligado a la completa nitidez no sólo de los conceptos teóricos —o mejor dicho, no tanto de los conceptos teóricos, como de las ideas elaboradas sobre la base de la experiencia de la vida política— acerca de las relaciones entre *todas* las clases de la sociedad actual. Esta es la razón de que sea tan profundamente nociva y tan profundamente reaccionaria, por su significación práctica, la prédica de nuestros economistas de que la lucha económica es el medio más ampliamente aplicable para incorporar a las masas al movimiento político. A fin de llegar a ser un socialdemócrata, el obrero debe formarse una idea clara de la naturaleza económica y de la fisonomía social y política del terrateniente y del cura, del dignatario y del campesino, del estudiante y del vagabundo, conocer sus lados fuertes y sus lados flacos, saber orientarse en las frases y solismas de toda clase más corrientes, con los que cada clase y cada capa *encubre* sus apetitos egoístas y su verdadera "naturaleza", saber distinguir qué instituciones y leyes reflejan estos u otros intereses y cómo precisamente los reflejan. Y no es en los libros donde puede encontrarse esta "idea clara": la pueden proporcionar únicamente cuadros vivos, así como denuncias, formuladas sobre huellas frescas, de todo cuanto suceda en un momento determinado en torno nuestro, de lo que todos y cada uno hablan a su manera o sobre lo que cuando menos cuchichean, de lo que se manifiesta en determinados acontecimientos, cifras, sentencias judiciales, etc., etc. Estas denuncias políticas que abarcan todos los aspectos de la vida son una condición indispensable y *fundamental* para educar la actividad revolucionaria de las masas.

¿Por qué el obrero ruso manifiesta todavía poca actividad revolucionaria frente al trato bestial que la policía hace objeto al pueblo, frente a las persecuciones de las sectas, frente a los castigos corporales impuestos a los campesinos, frente a los abusos de la censura, los malos tratos de que son objeto los soldados, las persecuciones a las iniciativas culturales más inofensivas, etc.? ¿No será porque no le "hace pensar" en ello la "lucha económica", porque eso le "promete" pocos "resultados tangibles", porque no le ofrece nada "positivo"? No; semejante juicio, repetimos, no es sino una tentativa de cargar culpas en cabeza ajena, cargar el filisteísmo propio (como también el bernsteinianismo) sobre la masa obrera. Debemos imputar la culpa a nosotros mismos, a nuestro atraso con respecto al movimiento de las masas, a no haber sabido aún organizar denuncias suficientemente amplias, resonantes, rápidas, contra todas esas ignominias. Si llegamos a hacerlo (y debemos y podemos hacerlo), el obrero más atrasado comprenderá o *sentirá* que el estudiante y el miembro de una secta, el mujik y el escritor son vejados y atropellados por esa misma fuerza tenebrosa, que tanto le oprime y le sojuzga a él en cada paso de su vida, y al sentirlo él mismo querrá reaccionar, lo querrá con un deseo incontenible, y sabrá, entonces, organizar hoy una batahola contra los censores, desfilar mañana en manifestación ante la casa del gobernador que haya sofocado un alzamiento de campesinos, dar pasado mañana una lección a los gendarmes con sotana que desempeñan la función de la santa inquisición, etc. Hasta ahora hemos hecho muy poco, casi nada, para lanzar entre las masas obreras denuncias múltiples y de actualidad. Muchos de entre nosotros ni siquiera tienen aún conciencia de esta su *obligación* y se arrastran espontáneamente tras la "lucha cotidiana y gris", dentro de los marcos estrechos de la vida fabril.

En semejantes condiciones, decir: "Iskra tiene la tendencia de rebajar la importancia de la marcha ascendente de la lucha cotidiana y gris, en comparación con la propaganda de ideas brillantes y acabadas" (Martínov, pág. 81), significa arrastrar al partido hacia atrás, significa defender y ponderar nuestra falta de preparación, nuestro atraso.

En cuanto al llamamiento dirigido a las masas para la acción, surgirá por sí mismo, siempre que haya enérgica agitación política y denuncias vivas y resonantes. Sorprender a alguien en flagrante delito y estigmatizarlo en el acto ante todo el mundo y por todas partes, produce mayor efecto que cualquier "llamamiento" y ejerce muchas veces una influencia tan grande, que más tarde ni siquiera se puede determinar quién fue, propiamente, el que "llamó" a la muchedumbre y quién, propiamente, el que lanzó tal o cual plan de manifestación, etc. No se puede llamar a la masa a una acción —en el sentido concreto de la palabra, y no en el sentido general— más que en el lugar mismo de la acción; ni se puede exhortar a la acción a los demás sin dar el ejemplo uno mismo y en el acto. A nosotros, publicistas socialdemócratas, nos incumbe ahondar, extender e intensificar las denuncias políticas y la agitación política.

(Martínov acaba de citar las palabras de Plejánov "El propagandista inculca muchas ideas a una sola persona o a un pequeño número de personas, mientras que el agitador inculca una sola idea o un pequeño número de ideas, pero, en cambio, las inculca a toda una masa de personas".) "Por propaganda entenderíamos la explicación revolucionaria de todo el régimen actual o de sus manifestaciones parciales, indiferentemente de si ello se hace en forma accesible para algunas personas solamente o para las grandes masas. Por agitación, en el sentido estricto de la palabra (sic!), entenderíamos el llamamiento dirigido a las masas para ciertas acciones concretas, el contribuir a la intervención revolucionaria directa del proletariado en la vida social".

Felicítamos a la socialdemocracia rusa —así como a la internacional— por esta nueva terminología martinoviana, más rigurosa y más profunda. Hasta ahora creíamos (con Plejánov y con todos los jefes del movimiento obrero internacional) que un propagandista, si trata, por ejemplo, la cuestión del paro forzoso, debe explicar la naturaleza capitalista de las crisis, señalar la causa de la inevitabilidad de las mismas en la sociedad actual, indicar la necesidad de transformar la sociedad capitalista en socialista, etc. En una palabra, debe ofrecer "muchas ideas", tantas, que todas esas ideas, en su conjunto, podrán ser asimiladas en el acto sólo por pocas (relativamente) personas: En cambio, el agitador, al hablar de esta misma cuestión, tomará un ejemplo, el más destacado y más conocido de su auditorio —pongamos por caso, el de una familia de desocupados, muerta de hambre, el aumento de la miseria, etc.— y, aprovechando este hecho conocido de todos y cada uno, dirigirá todos sus esfuerzos a dar a la "masa" una sola idea: la idea de lo absurdo de la contradicción existente entre el incremento de la riqueza y el aumento de la miseria; tratará de despertar en la masa el descontento y la indignación contra esta flagrante injusticia, dejando al propagandista la explicación completa de esta contradicción. Por eso, el propagandista procede, principalmente, por medio de la palabra *impresa*, mientras que el agitador actúa de *viva voz*. Al propagandista se le exigen cualidades distintas que al



agitador. Así, llamaremos propagandistas a Kautsky y a Lafargue; a Bebel y Guesde, agitadores. Y establecer un tercer terreno o tercera función de actividad práctica, involucrando en esta función el "llamamiento dirigido a las masas para ciertas acciones concretas", es el desatino más grande, pues "llamamiento", como acto aislado, o bien es un complemento natural e inevitable del tratado teórico, del folleto de propaganda y del discurso de agitación, o bien constituye una función netamente ejecutiva.

En efecto, tomemos, por ejemplo, la lucha actual de los socialdemócratas alemanes contra los aranceles sobre los cereales. Los teóricos, en sus estudios de investigación sobre la política aduanera, "llaman", digámoslo así, a luchar por la conclusión de tratados comerciales y por la libertad de comercio; lo mismo hacen el propagandista, en las revistas, y el agitador, en sus discursos públicos. La "acción concreta" de la masa consiste en este caso en estampar sus firmas al pie de una petición dirigida al Reichstag, exigiendo que no sean aumentados los aranceles sobre los cereales. El llamamiento a esta acción parte indirectamente de los teóricos, de los propagandistas y de los agitadores, y, directamente, de los obreros que recorren las fábricas y las viviendas particulares con las listas de adhesión a la petición. Según la "terminología de Martínov", resultaría que Kautsky y Bebel son ambos propagandistas, y que los portadores de las listas de adhesión son agitadores. ¿No es así?

El ejemplo de los alemanes me ha hecho recordar la palabra alemana *Verballhornung*, literalmente *ballhornización*. Juan Ballhorn era un editor de Leipzig, del siglo XVI; editó un abecedario, en el que, como era costumbre, estampó un dibujo que representaba un gallo, pero, en lugar del dibujo habitual del gallo con espolones, figuraba uno sin espolones y con un par de huevos al lado. La portada del abecedario decía: "*Edición corregida por Juan Ballhorn*". Desde entonces, los alemanes dicen *Verballhornung* al referirse a una "corrección" que, de hecho, empeora lo corregido. Y, quírase o no, uno recuerda a Ballhorn al ver cómo los Martínovs "profundizan" a Plejánov ...

PROCESADO
(85)

IR A TODAS LAS CLASES DE LA POBLACION

Pero volvamos a nuestra exposición. El socialdemócrata, como hemos dicho, si es partidario, y no sólo de palabra, del desarrollo integral de la conciencia política del proletariado, debe "ir a todas las clases de la población". Surgen estas preguntas: ¿cómo hacerlo? ¿Tenemos fuerzas suficientes para ello? ¿Existe un terreno para este trabajo en todas las demás clases? Un trabajo semejante ¿no implicará abandono o no conducirá a que se abandone el punto de vista de clase? Examinemos estas cuestiones.

Debemos "ir a todas las clases de la población" como teóricos, como propagandistas, como agitadores y como organizadores. Nadie duda que el trabajo teórico de los socialdemócratas debe orientarse hacia el estudio de todas las particularidades de la situación social y política de las diversas clases. Pero muy, muy poco se hace en este sentido, muy poco si se compara con la labor que se lleva a cabo para el estudio de las particularidades de la vida de las fábricas. En los comités y en los círculos po-

demos encontrar gente que se especializan en el estudio de algún ramo de la siderurgia, pero apenas si encontraréis ejemplos de miembros de las organizaciones que (obligados por una u otra razón, como sucede a menudo, a retirarse de la labor práctica) se ocupen especialmente de reunir materiales sobre alguna cuestión de actualidad de nuestra vida social y política que pudiera dar motivo para una labor socialdemócrata entre los otros sectores de la población. Cuando se habla de la poca preparación de la mayor parte de los actuales dirigentes del movimiento obrero, no se puede dejar de mencionar también la preparación en este aspecto, pues está igualmente ligada a la concepción "economista" del "estrecho contacto orgánico con la Junta proletaria". Pero lo principal, evidentemente, es la *propaganda* y la *agitación* entre todas las capas de la población. Para el socialdemócrata de Europa occidental, esta labor la facilitan las reuniones y asambleas populares, a las cuales asisten *todos* los que lo desean; la facilita la existencia del Parlamento, en el que el representante socialdemócrata habla ante los diputados de *todas* las clases. En nuestro país no tenemos ni Parlamento ni libertad de reunión, pero sabemos, sin embargo, organizar reuniones con los obreros que quieren escuchar a un *socialdemócrata*. Del mismo modo, debemos saber organizar reuniones con los representantes de todas las clases de la población que deseen escuchar a un *demócrata*. Pues no es socialdemócrata el que olvida en la práctica que "los comunistas apoyan todo movimiento revolucionario"; que, por tanto, debemos exponer y subrayar nuestros *objetivos democráticos generales ante todo el pueblo*, sin ocultar ni por un instante nuestras convicciones socialistas. No es socialdemócrata el que olvida en la práctica que su deber consiste en ser el *primero* en plantear, en acentuar y en resolver *toda cuestión* democrática general.

DEP. I
PROCESA
(R.S.)

¿Existe terreno para la actividad en todas las clases de la población? Los que no lo ven prueban una vez más que su conciencia está en retraso con respecto al movimiento ascensional espontáneo de las masas. Entre los unos, el movimiento obrero ha suscitado y suscita el descontento; entre los otros despierta la esperanza en el apoyo de la oposición; a otros les da conciencia de la sinrazón del régimen autocrático, de lo inevitable de su hundimiento. Pero sólo de palabra seríamos "políticos" y socialdemócratas (como muy a menudo ocurre, en efecto), si no tuviéramos conciencia de nuestro deber de utilizar todas las manifestaciones del descontento, reunir y elaborar todos los elementos de protesta, por embrionaria que sea. Dejemos ya a un lado el hecho de que la masa de millones de campesinos laboriosos, de artesanos, de pequeños productores, etc., escuchará siempre con avidez la propaganda de un socialdemócrata, por poco hábil que sea. Pero ¿es que hay una sola clase de la población en que no haya individuos, grupos y círculos de descontentos de la falta de derechos y de la arbitrariedad, y, por consiguiente, accesibles a la propaganda del socialdemócrata, como portavoz que es de las aspiraciones democráticas generales más urgentes? A los que quieran formarse una idea concreta de esta agitación política del socialdemócrata en *todas* las clases y capas de la población, les indicaremos la *denuncia de los abusos políticos*, en el sentido amplio de la palabra, como el principal (pero, naturalmente, no el único) medio de esta agitación.

El auditorio ideal para las denuncias políticas es precisamente la clase obrera, que tiene necesidad, ante todo y por encima de todo, de amplios y vivos conociemien-

to políticos, que es la más capaz de transformar estos conocimientos en lucha activa, aun cuando no prometa ningún "resultado tangible". En cuanto a la tribuna para estas denuncias *ante todo el pueblo*, no puede ser otra que un periódico destinado a toda Rusia. "Sin un órgano político, sería inconcebible en la Europa contemporánea un movimiento que merezca el nombre de movimiento político"; y, en este sentido, por "Europa contemporánea" hay que entender también, sin duda alguna, a Rusia. La prensa se ha convertido en nuestro país, desde ya hace mucho tiempo, en una fuerza; de lo contrario, el gobierno no invertiría decenas de miles de rublos en sobornarla y en subvencionar a toda clase de Katkovs y Mescherskis. Y no es una novedad en Rusia autocrática que la prensa ilegal rompa los candados de la censura y *obligue* a hablar abiertamente de ella a los órganos legales y conservadores. Así ha ocurrido en la década del 70 e incluso a mediados de siglo. ¡Y cuánto más extensos y profundos son ahora los sectores populares dispuestos a leer la prensa ilegal y, para emplear la expresión del obrero autor de la carta publicada en el número 7 de *Iskra*, a aprender en ella "a vivir y a morir"! Las denuncias políticas son precisamente una declaración de guerra *al gobierno*, como las denuncias de tipo económico son una declaración de guerra al fabricante. Y esta declaración de guerra tiene una significación moral tanto más grande, cuanto más vasta y más vigorosa es la campaña de denuncias, cuanto más numerosa y más decidida es la *clase social que declara la guerra para iniciarla*. Ya por eso, las denuncias políticas son por sí mismas uno de los medios más potentes para *disgregar* el régimen adverso, apartar del enemigo a sus aliados fortuitos o temporales, sembrar la hostilidad y la desconfianza entre los que participan continuamente en el poder autocrático.

Sólo el partido que *organice* campañas de denuncias que realmente *interesen a todo el pueblo* podrá convertirse en nuestros días en vanguardia de las fuerzas revolucionarias. Las palabras "a todo el pueblo" encierran un gran contenido. La inmensa mayoría de los denunciantes que no pertenecen a la clase obrera (y para ser vanguardia es necesario precisamente atraer a otras clases) son políticos realistas y gentes sensatas y prácticas. Saben perfectamente que si peligroso es "quejarse" incluso de un modesto funcionario, lo es todavía más hacerlo con respecto al "todopoderoso" gobierno ruso. Por eso, no se dirigirán *a nosotros* con quejas sino cuando vean que éstas pueden surtir efecto, que representamos una *fuerza política*. Para llegar a ser una fuerza política a los ojos del público, es preciso trabajar mucho y con porfía por *eleva*r nuestro grado de conciencia, nuestra iniciativa y nuestra energía; no basta colocar la etiqueta de "vanguardia" sobre una teoría y una práctica de retaguardia.

Pero —nos preguntarán y nos preguntan ya los partidarios acérrimos del "estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria"—, si debemos encargarnos de la organización de denuncias de los abusos cometidos por el gobierno que interesen realmente a todo el pueblo, ¿en qué se manifestará entonces el carácter de clase de nuestro movimiento? ¡Pues precisamente en que seremos nosotros, los socialdemócratas, quienes organicemos esas campañas de denuncias que interesen a todo el pueblo; en que todas las cuestiones planteadas en nuestra agitación serán esclarecidas desde un punto de vista invariablemente socialdemócrata, sin ninguna indulgencia para las deformaciones, intencionadas o no, del marxismo; en que esta agitación política multi-forme será realizada por un partido que reúna en un todo indivisible la ofensiva en nombre del pueblo entero contra el gobierno con la educación revolucionaria del proletariado, salvaguardando al mismo tiempo su independencia política, y con la

dirección de la lucha económica de la clase obrera y la utilización de sus conflictos espontáneos con sus explotadores, conflictos que ponen en pie y traen sin cesar a nuestro campo a nuevas capas del proletariado!

Por eso, nuestra atención debe dirigirse *principalmente a elevar a los obreros al nivel de los revolucionarios y no a descender nosotros mismos indefectiblemente al nivel de la "masa obrera"*, como quieren los economistas, e indefectiblemente al nivel del "obrero medio", como quiere *Svoboda* (que, en este sentido, pasa al segundo grado de la "pedagogía" economista). Nada está más lejos de mí que la idea de negar la necesidad de una literatura popular para los obreros y de otra literatura especialmente popular (pero, claro está, no vulgar) para los obreros especialmente atrasados. Pero lo que me indigna es esa constante adición de la pedagogía a los problemas políticos, a las cuestiones de organización. Pues vosotros, señores campeones del "obrero medio", en el fondo, más bien os ofendéis a los obreros con el deseo de *inclinarse* sin falta hacia ellos, antes de hablar de política obrera o de organización obrera. ¡Erguíos, pues, para hablar de cosas serias y dejad a los pedagogos la pedagogía, que no es ocupación de políticos ni de organizadores. ¿Es que entre los intelectuales no hay también hombres avanzados, elementos "medios" y "masas"? ¿Es que no reconoce todo el mundo que los intelectuales también necesitan una literatura popular? ¿No se publica esa literatura? Pero imaginaos que, en un artículo sobre la organización de los estudiantes de universidad o de bachillerato, el autor, como quien hace un descubrimiento, se pusiera a machacar que hace falta, ante todo, una organización de "estudiantes medios". Semejante autor sería seguramente puesto en ridículo, y con toda razón. Le diría usted denos unas cuantas ideas de organización, si las tiene, y nosotros mismos ya veremos quién es "medio", superior o inferior. Y, si no tenéis ideas *propias* sobre organización, todas vuestras disquisiciones sobre las "masas" y los "elementos medios" serán simplemente fastidiosas. Comprended de una vez que las cuestiones de "política" y de "organización" ya de por sí son tan serias que no se puede hablar de ellas sino con extrema seriedad: se puede y se debe *preparar a los obreros* (lo mismo que a los estudiantes de universidad y de bachillerato) *para poder abordar ante ellos esas cuestiones*, pero una vez que han sido abordadas, dad verdaderas respuestas, no déis marcha atrás, hacia los "elementos medios" o hacia las "masas", no salgáis del paso con frases y anécdotas.

LENIN FUNDAMENTA LA NECESIDAD
DE UN PERIODICO CENTRAL
PARA TODA RUSIA



En los momentos actuales, en que se rebaja la importancia de las tareas social-demócratas, "la labor política real" puede *iniciarse exclusivamente* por una agitación política viva, cosa imposible sin un periódico destinado a toda Rusia que aparezca con frecuencia y que se difunda con regularidad.

Los que consideran el "plan" de *Iskra* como una manifestación de "literaturismo" no han comprendido en absoluto el fondo del plan, tomando como fin lo que

se propone como medio más adecuado para el momento presente. Esta gente no se ha tomado la molestia de meditar sobre dos comparaciones que ilustran palmariamente el plan propuesto. La organización de un periódico político para toda Rusia —se decía en *Iskra*— debe ser el *hilo fundamental*, asiéndonos al cual podamos invariablemente desarrollar, profundizar y extender esta organización (es decir, la organización revolucionaria, siempre dispuesta a apoyar toda protesta y toda explosión). Hagan ustedes el favor de decirnos: cuando unos albañiles colocan en diferentes lugares las piedras de una obra grandiosa y sin precedentes, ¿es una labor “en el papel” tender la plomada que les ayuda a encontrar el lugar justo para las piedras, que les indica la finalidad de la obra común, que les permite colocar no sólo cada piedra, sino cada trozo de piedra, el cual, al sumarse a los precedentes y a los que sigan, formará la línea acabada y total? ¿No vivimos acaso en un momento de esta índole en nuestra vida de partido, cuando tenemos piedras y albañiles, pero falta precisamente la plomada, visible para todos y a la cual todos pudieran atenerse? No importa que griten que, al tender el hilo, lo que pretendemos es mandar: si fuera así, señores, pondríamos *Rabóchaia Gazeta*, núm. 3, en lugar de *Iskra*, núm. 1, como nos lo habían propuesto algunos camaradas y como *tendríamos pleno derecho a hacer* después de los acontecimientos que hemos expuesto más arriba. Pero no lo hemos hecho: queríamos tener las manos libres para desarrollar una lucha intransigente contra toda clase de pseudo socialdemócratas; queríamos que nuestro hilo, si está justamente tendido, sea respetado por su justeza y no por haber sido tendido por un órgano oficial.

“La cuestión de unificar las actividades locales en órganos centrales se mueve en un círculo vicioso —nos dice sentenciosamente L. Nadiezhdin—. La unificación requiere homogeneidad de elementos, y esta homogeneidad no puede ser creada más que por un aglutinador, pero este aglutinador sólo puede aparecer como producto de fuertes organizaciones locales, que, en el momento presente, no se distinguen en modo alguno por su homogeneidad”. Verdad tan respetable y tan incontable como la de que es necesario educar fuertes organizaciones políticas. Y no menos estéril que ésta. Toda cuestión “se mueve en un círculo vicioso”, pues toda la vida política es una cadena sin fin compuesta de una infinita serie de eslabones. Todo el arte de un político consiste precisamente en encontrar y asirse con fuerza, precisamente al eslaboncito que menos pueda ser arrancado de las manos, que sea el más importante en un momento determinado, que garantice lo más posible a quien lo posea la posesión de toda la cadena. Si tuviéramos un destacamento de albañiles expertos que trabajasen de un modo tan acorde que aun sin la plomada pudieran colocar las piedras precisamente donde hace falta (hablando en forma abstracta, esto no es imposible, ni mucho menos), entonces quizás podríamos asirnos también a otro eslabón. Pero la desgracia consiste justamente en que aún carecemos de albañiles expertos y que trabajen de un modo acorde, las piedras se colocan muy a menudo al azar, sin guiarse por la plomada común, en forma tan desordenada, que el enemigo las dispersa de un soplo como si fuesen granos de arena, y no piedras.

Otra comparación: “El periódico no es sólo un propagandista y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. En este último sentido, se le puede comparar con el andamio que se levanta alrededor de un edificio en construcción, que señala sus contornos, facilita las relaciones entre los distintos constructores, les ayuda a distribuir el trabajo y a observar los resultados generales alcanzados por

DEP. I
PROCESADO
25

el trabajo organizado". Esto hace pensar —¿no es verdad?— en el literato, en el hombre de gabinete, exagerando la importancia de su papel. El andamio no es imprescindible para la vivienda misma: el andamio se hace de materiales de peor calidad, el andamio se levanta por un breve período, y luego, una vez terminado el edificio, aunque sólo sea en sus grandes líneas, se echa al fuego. En lo que se refiere a la construcción de organizaciones revolucionarias, la experiencia demuestra que a veces se pueden construir sin andamios (recordad la década del 70). Pero ahora no podemos ni imaginarnos la posibilidad de levantar sin un andamio el edificio que necesitamos.

Es necesario, es imprescindible extender antes que nada este campo de acción, crear un lazo de unión *efectivo* entre las ciudades, a base de un trabajo *regular* y *común*, porque el fraccionamiento deprime a la gente que "está en el pozo" (expresión del autor de una carta dirigida a *Iskra*) sin saber lo que pasa en el mundo, de quién tiene que aprender, cómo conseguir experiencia, de qué modo satisfacer su deseo de una actividad amplia. Y yo continué insistiendo en que este lazo de unión *efectivo* sólo puede *empezar* a crearse sobre la base de un periódico común, que sea, para toda Rusia, la única empresa regular que haga el balance de toda la actividad en sus aspectos más variados, *incitando* con ello a la gente a seguir infatigablemente hacia adelante, por *todos* los numerosos caminos que llevan a la revolución, como todos los caminos llevan a Roma. Si deseamos la unificación no sólo de palabra, es necesario que cada círculo local consagre inmediatamente, supongamos, una cuarta parte de sus fuerzas a un trabajo activo para la obra común. Y el periódico le muestra enseguida, los contornos generales, las proporciones y el carácter de la obra; le muestra qué lagunas son las que más se notan en toda la actividad general de Rusia, dónde no existe agitación, dónde son débiles los vínculos, qué ruedecitas del enorme mecanismo general podría un círculo determinado arreglar o sustituir por otras mejores. Un círculo que aún no haya trabajado y que sólo busque trabajo podría empezar ya, no como artesano en su pequeño taller aislado, que no conoce ni el desarrollo de la "industria" anterior a él ni el estado general de determinadas formas de producción industrial, sino como el colaborador de una vasta empresa, que *refleje* todo el empuje revolucionario general contra la autocracia. Y cuanto más perfecta sea la preparación de cada tornillo aislado, cuanto mayor cantidad de trabajadores aislados participen en la obra común, tanto más densa se hará nuestra red y tanta menos confusión provocarán en las filas comunes los inevitables reveses.



El vínculo *efectivo* empezaría ya a crearse por la función de difusión del periódico (si es que éste mereciera realmente el título de tal, es decir, si apareciera regularmente y no una vez por mes, como las revistas voluminosas, sino unas cuatro veces).

Y si realmente logramos que todos o una considerable mayoría de los comités, grupos y círculos locales emprendan activamente la labor común, en un futuro no lejano estaremos en condiciones de publicar un semanario que se difunda regularmente en decenas de millares de ejemplares por toda Rusia. Este periódico sería una partícula de un enorme fuelle de forja que atizase cada chispa de la lucha de clases y de la indignación del pueblo, convirtiéndola en un gran incendio. En torno a esta labor, de por sí muy anodina y muy pequeña aún, pero regular y *común* en el pleno sentido de la palabra, se concentraría sistemáticamente, y se instruiría, el ejército permanente de luchadores probados. Por los andamios de este edificio común de organización, pronto veríamos ascender y destacarse de entre nuestros revolucionarios a los Zheliábov socialdemócratas; de entre nuestros obreros, los Babels rusos, que se pondrían a la cabeza del ejército movilizad y levantarían a todo el pueblo para acabar con la ignominia y la maldición de Rusia.

¡En esto es en lo que hay que soñar!





Comisión Central de Propaganda



090/90

8701382